

Miguel León-Portilla

*Trece poetas del mundo azteca*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece\\_poetas/mundo\\_azteca.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html)

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



### III. CUACUAUHTZIN DE TEPECHPAN

#### *Cantor de la amistad traicionada*

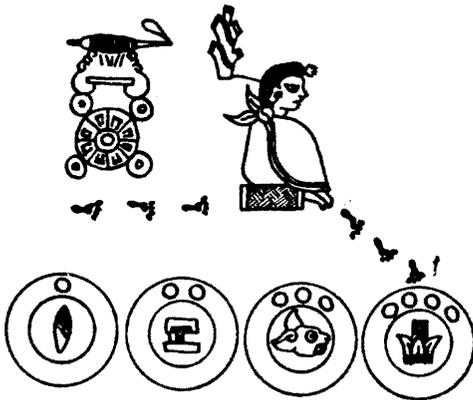
(mediados del siglo xv)

Hacia 1431, después de haber vencido para siempre a los tecpanecas de Azcapotzalco, el rey Itzcóatl en México-Tenochtitlan y el sabio Nezahualcóyotl en Tezcoco, dedicaban su atención a reorganizar la vida de sus correspondientes estados. Entre los señoríos tributarios del reino de Aculhuacan-Tezcoco, ocupaba lugar prominente el de Tepechpan, situado al suroeste de la antigua ciudad de los dioses, Teotihuacán. Por este tiempo y por disposición de Nezahualcóyotl, se estableció como gobernante de Tepechpan el noble Tencoyotzin. Tanto él como los gobernantes de otros trece señoríos, entre ellos los de Acolman, Coatlinchan, Huexotla y Otumba, adquirieron entonces, al decir del historiador Ixtlilxóchitl, el rango de grandes y consejeros en la corte de Tezcoco.<sup>31</sup> Confirmación de esto nos la ofrece el código de origen tezcocano conocido como *Mapa Quinatzin*, en el que se representan los palacios de Nezahualcóyotl con una gran sala en la que aparecen estos consejeros con los glifos que indican sus nombres, entre ellos Tencoyotzin de Tepechpan.

Otro importante manuscrito indígena proveniente de la misma región, el llamado *Mapa de Tepechpan*, deja ver por sus figuras y anotaciones lo que llegó a ser este señorío sobre todo a partir de los días del florecimiento logrado gracias a Nezahualcóyotl. Por la información que allí se ofrece sabemos que Tepechpan contaba entre los más prósperos dominios de Tezcoco.

Aunque hay discrepancia entre las fechas dadas por los códigos *Quinatzin* y de *Tepechpan*, sabemos de cierto que el señor Tencoyotzin murió bien pronto y fue sucedido en el gobierno por su hijo Cuacuauhtzin. Según el ya citado Ixtlilxóchitl, Cuacuauhtzin había

<sup>31</sup> Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 vols., México, 1891-1892, vol. II, pp. 167, 176-178.



Cuacuauhtzin, señor de Tepechpan hacia el año 4-Caña (1431).  
(*Mapa de Tepechpan.*)

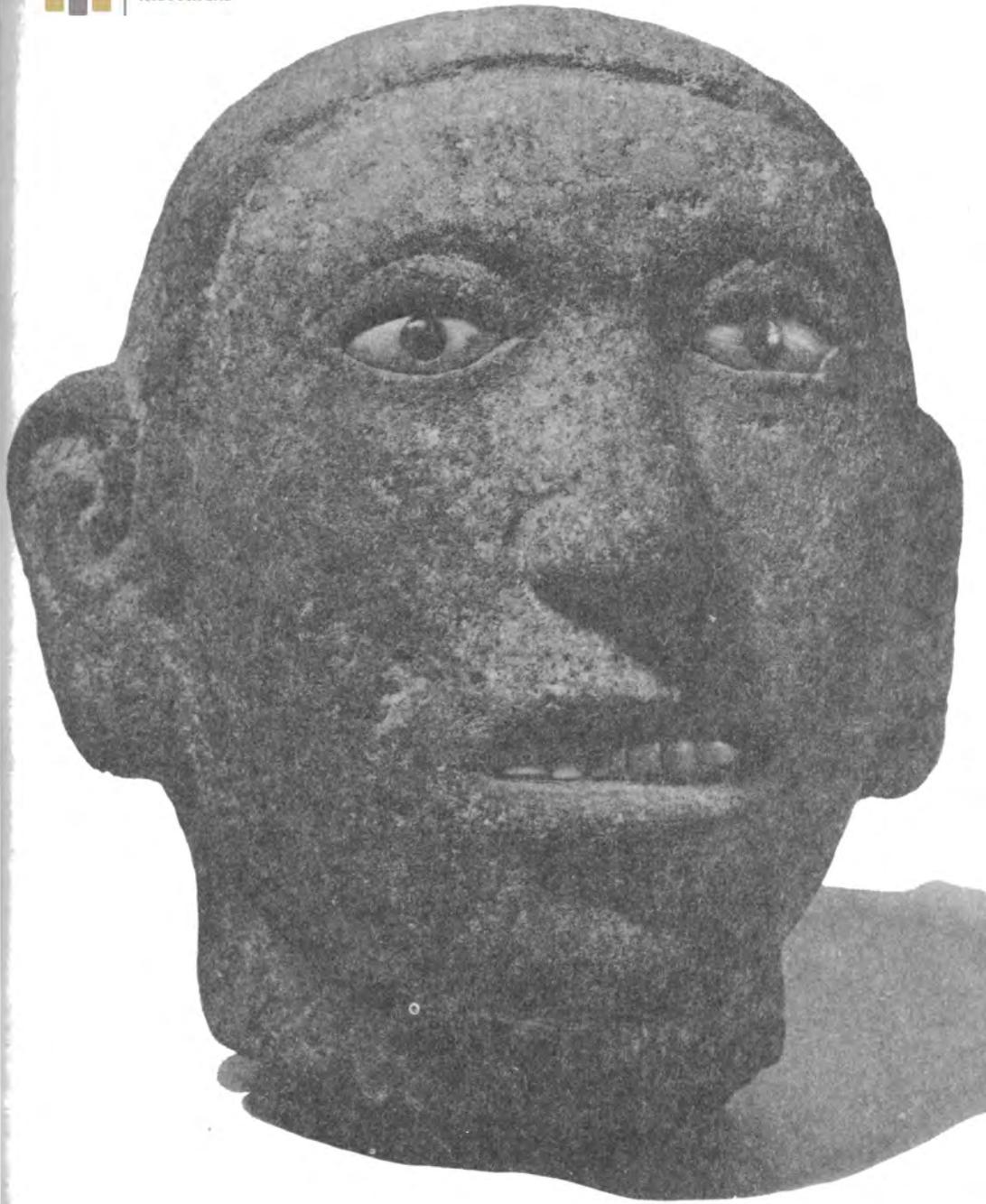
participado como capitán en varias guerras contra los enemigos de Tezcoco y México. En una de sus victorias había obtenido como botín gran cantidad de oro, piedras preciosas, mantas, plumajes y esclavos.<sup>32</sup> Si una parte de ese tesoro la destinó a los gastos de palacio y al creciente esplendor que daba a su corte de Tepechpan, otra la empleó como regio presente enviado al noble azteca Temictzin con cuya hija Azcalxochitzin deseaba contraer matrimonio. Según el *Códice de Tepechpan*, en un año 13-Pedernal (1440), Cuacuauhtzin alcanzó lo que pretendía y al fin vio llegar a su palacio a la joven princesa, de quien se dice que era “muy hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza”. Por ser aún Azcalxochitzin en extremo joven, Cuacuauhtzin decidió esperar algún tiempo antes de celebrar nupcias con ella. En esa unión que tanto deseaba, ponía él el principio de su felicidad. Lo que poco después sucedió vino a demostrar que Azcalxochitzin, más que motivo de alegría, iba a ser ocasión de su infortunio y de su misma muerte.

Pero si la joven princesa iba a ser motivo de desgracia, el verdadero causante de ella fue el por otras razones sabio y justo Nezahualcóyotl. Tratando de la historia que aquí vamos a referir, admite Ixtlilxóchitl la culpabilidad de Nezahualcóyotl y añade sólo, en descargo del rey poeta, que “aunque los autores que alcanzaron este

<sup>32</sup> *Ibid.*, t. II, p. 214. Acerca de la vida y la obra de Cuacuauhtzin hay un interesante trabajo de Ángel Ma. Garibay K., “Cuacuauhtzin, romántico náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México 1965, vol. V, pp. 9-18.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS





INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



secreto, y fueron su hijo y nietos, le condenan por esto, la cosa más mal hecha que hizo en toda su vida, no le hallan otra más de ésta digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó . . . ”<sup>33</sup> Y prueba de que Nezahualcóyotl se sintió culpable y llegó a dolerse de su actuación con Cuacuauhtzin, él mismo nos la ofrece cuando en uno de sus cantares lo recuerda :

Siento tristeza, me afijo,  
yo el príncipe Nezahualcóyotl:  
con flores y con cantos  
recuerdo a los príncipes,  
a los que se fueron,  
a Tezozomotzin y a aquel Cuacuauhtzin . . .<sup>34</sup>

La condenación de Ixtlilxóchitl y el dolor de Nezahualcóyotl tienen su explicación en lo que sucedió cuando el rey de Tezcoco conoció a la princesa que había escogido Cuacuauhtzin para contraer con ella matrimonio. Como atenuante en favor de Nezahualcóyotl, recuerda la *Historia chichimeca* que “habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas . . . , no se había casado el señor de Tezcoco conforme a la costumbre de sus pasados que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino . . . ”; y esto le causaba “muy grande tristeza y melancolía”.<sup>35</sup>



Cuacuauhtzin con la joven Azcalxochitzin, año 13–Pedernal (1440). El texto en náhuatl dice: “A la hija de Temitzin de México la hace su mujer Cuacuauhtzin.” (*Mapa de Tepechpan.*)

<sup>33</sup> *Ibid.*, t. II, p. 217.

<sup>34</sup> Ms. *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México, fol. 25 r.

<sup>35</sup> Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, pp. 213–214.



Con estos sentimientos salió un día Nezahualcóyotl y se fue caminando sin acompañante alguno, por los bosques que tenía en la orilla del lago, hasta que llegó al señorío de Tepechpan. Por coincidencia Cuacuauhtzin lo vio y lo invitó a pasar a su palacio y a comer con él:

Para más regalarlo quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin . . . , que esta señora la criaba para tomar estado con ella y ser su mujer legítima y hasta entonces no la había gozado por no tener edad para el efecto . . . El rey Nezahualcóyotl cuando vio aquella señora . . . tan hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza, dejó todas las melancolías y tristezas que traía consigo y se le robó el corazón. Y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fue a su corte, en donde dio orden con todo el secreto del mundo de mandar quitar la vida a Cuacuauhtzin por parecer mejor su hecho . . . <sup>36</sup>

Lo que poco después sucedió hace de esta historia narración paralela a la que relata la *Biblia* acerca de David y Urías. Cuacuauhtzin recibió la orden de ir a combatir a Tlaxcala. Dos capitanes tezcocanos tenían ya instrucción de ponerlo en el lugar más peligroso para que allí muriera. Pronto llegó al señor de Tepechpan la orden de salir a la guerra con rumbo a Tlaxcala. Inquiriendo un poco, Cuacuauhtzin se apercibió de los ocultos motivos que tenía Nezahualcóyotl. Fiel a su señor, obedeció y se dispuso a marchar a la guerra lo que para él era tanto como encaminarse a la muerte.

Cuacuauhtzin, como veremos, además de gobernante de Tepechpan, era también forjador de cantos. Por ello pudo dejarnos en su poesía el testimonio de su tristeza. Ixtlilxóchitl, relator fiel de esta historia, nos da el siguiente comentario:

Así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos . . . <sup>37</sup>

Huelga entrar en detalles acerca del desenlace. Cuacuauhtzin pereció en la guerra. Su muerte, según el *Códice de Tepechpan*, fue en

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 214–15.

<sup>37</sup> *Loc. cit.*



un año 3–Caña, 1443. Nezahualcóyotl pudo realizar entonces sus deseos e hizo suya a la princesa Azcalxochitzin de quien habría de nacer el más famoso de sus hijos, Nezahualpilli.

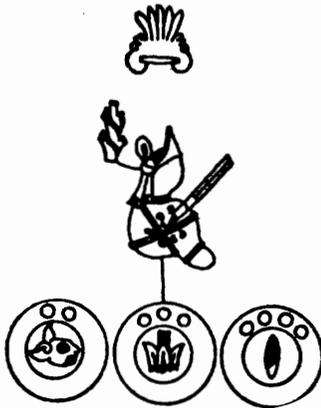
De todo este episodio, además de dos relaciones que de él hizo Ixtlilxóchitl y de los comentarios de otros cronistas como Torquemada, tenemos asimismo la transcripción de los cantos lastimosos que compuso y cantó Cuacuauhtzin en el convite que dio a sus deudos y amigos. Sus cantos fueron incluidos no una sino tres veces en las colecciones de origen prehispánico, prueba de que fueron famosos. Dos veces aparecen en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México y una más en el que se halla en la Colección de la Universidad de Texas.

Cuacuauhtzin en compañía de parientes y amigos a los cuales ve por última vez, da a entender en forma velada el motivo de su dolor. Recuerda que en su vida ha cultivado las flores y los cantos: “mi corazón con ansia los desea . . .”, pero al ver que para siempre habrá de marcharse, repite una y otra vez que aquello mismo que antes era motivo de alegría, lo es ahora de tristeza:

Ahora solo suñro con los cantos . . . anhele las flores, quisiera hacerlas permanecer en mis manos . . . soy un desdichado . . .

Sabe que es enviado a la guerra para encontrar en ella la muerte. Quisiera evadirse y por ello pregunta a sus amigos: “¿adónde iremos que nunca muramos?” Pero más que la muerte misma y más quizás que la pérdida de la princesa Azcalxochitzin, atormenta a Cuacuauhtzin la malévola intención de Nezahualcóyotl a quien tenía por su amigo. En su canto alude al señor de Tezcoco: “tú tañes, dice de él, tu atabal de jades, haces resonar tu caracol azul y rojo . . .”

Nezahualcóyotl es forjador de cantos, pero sabio y poeta, tiene ahora un propósito desleal. Por obra de él, “los amigos tienen doiente el corazón”. A su pesar, Cuacuauhtzin hace una última alusión. Dirigiéndose al hostil y ausente Nezahualcóyotl, a quien designa con su sobrenombre de Yoyontzin, le pide que su corazón, en vez de dar entrada a la perfidia, “se abra como las flores y aprenda a caminar por las alturas”. “Tú me aborreces, le dice, tú me desti-



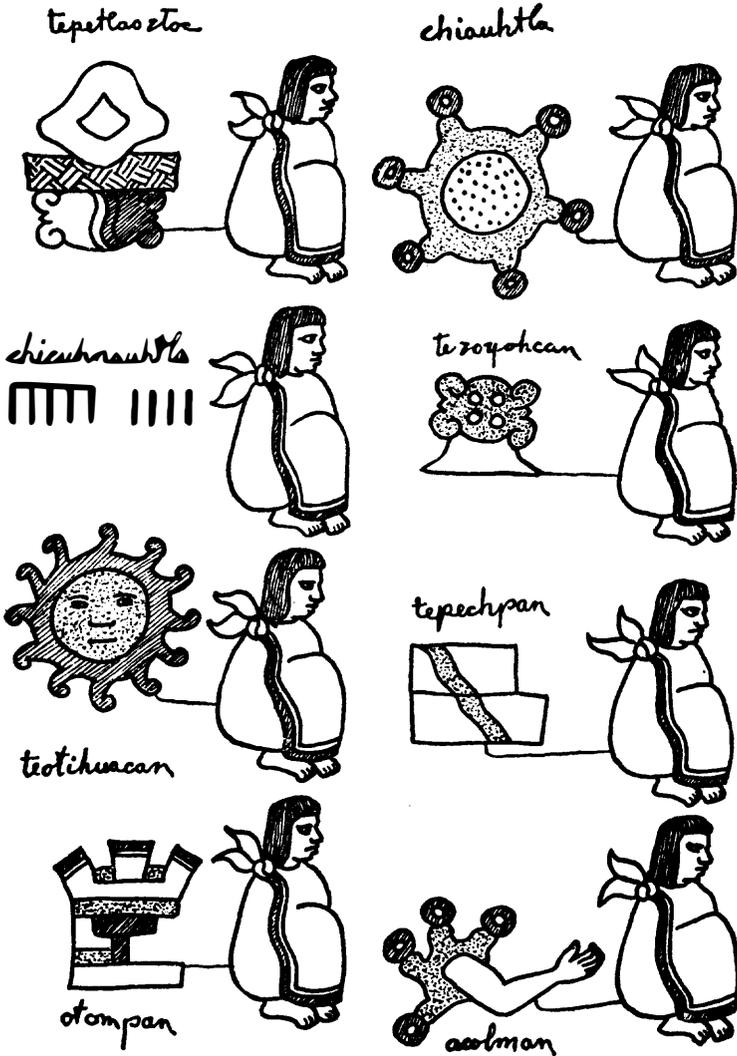
Cuacuauhtzin muere en la batalla, año  
3-Caña (1443) (*Mapa de Tepechpan.*)

nas a la muerte, yo ya me voy, voy a destruirme.” Y consciente de que su destino es irremediable, añade, prediciendo lo que habría de suceder: “Acaso por mí tú tengas que llorar . . . oh amigo mío, pero yo ya me voy, ya me voy . . .”

El final del poema de Cuacuauhtzin se dirige a sus amigos invitados al banquete. Es su legado y su mensaje:

Todo es trabajo en vano . . . gozad, gozad aquí en la tierra, amigos míos . . . yo sólo soy menesteroso, yo Cuacuauhtzin . . . me llevaré las bellas flores, los bellos cantos . . .

En la más grande de las desgracias, en vísperas de la muerte concebida y planeada por el amigo poeta, la flor y el canto, la poesía símbolo y arte, sigue siendo valor y motivo que sólo a medias reconforta al corazón. Al menos por obra de estas flores y cantos lastimosos del convite, la memoria de Cuacuauhtzin conserva para nosotros su valor y sentido de verdad humanos, como el que han tenido las grandes tragedias de otros tiempos y latitudes.



Tributarios de Tezcoco entre los que figura el señor de Tepechpan.  
(Códice Xólotl, VIII)

*Cuacuauhtzin icnocuicatl*

Quinenequi xochitli zan noyollo,  
zan nomac on mania.  
**Zan** nicuicanentlamati,  
zan nicuicayeyecohua in talticpac.  
Ni Cuacuauhtzin,  
nionconequi xochitl,  
zan nomac on mani,  
in ninentlamati.

¿Can nelpa tonyazque  
in aic timiquizque?  
**Ma** zan ni chalchihuitl,  
ni teocuitlal,  
zan ye on nipitzaloz,  
on nimamalihuaz in tlatillan.  
**Zan** noyoliyo,  
ni, Cuacuauhtzin, zan ninentlamati.

Mochalchiuhteponaz,  
in moxiuhquecholquiquiz, yuh tocon ya pitza,  
zan ye ti Yoyontzin.  
In o ya hual acic,  
on ya moquetza in cuicanitl.  
Cuel zan xon ahuiyacan,  
ma ya hual moquetza  
a inyollo in cocohua.  
In o ya hual acic,  
on ya moquetza in cuicanitl.

In ma moyollo motoma,  
in ma ya moyollo acotinemi.  
**Ti** nech cocolia,  
ti nech miquitlani.



*Canto triste de Cuacuauhtzin*

Flores con ansia mi corazón desea.  
Que estén en mis manos.  
Con cantos me aflijo,  
sólo ensayo cantos en la tierra.  
Yo, Cuacuauhtzin,  
con ansia deseo las flores,  
que estén en mis manos,  
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos  
que nunca tengamos que morir?  
Aunque fuera yo piedra preciosa,  
aunque fuera oro,  
seré yo fundido,  
allá en el crisol seré perforado.  
Sólo tengo mi vida,  
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,  
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,  
tú, Yoyontzin.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.  
Por poco tiempo alegraos,  
vengan a presentarse aquí  
los que tienen triste el corazón.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,  
deja que ande por las alturas.  
Tú me aborreces,  
tú me destinas a la muerte.



In nonoya ye ichan,  
ninopolihui.  
Ac azo yo oc ic noca xi hual choca,  
noca xi hual icnotlamati,  
zan ti nocniuh,  
zan ye niyauh,  
zan ye niyauh ye ichan.  
Zan quitohua noyollo,  
ayoc ceppa ye nihuitz,  
ayoc ceppa niquizaquiuh in yece in tlalticpac,  
zan ye niyauh, zan ye niyauh ye ichan.

Zan nen tequitl,  
Xon ahuiyacan xon ahuiyacan, tocnihuan.  
¿Ha tamonahuizque,  
ha tahuellamatizque, tocnihuan?  
Ca niccuiz in yectli xochitli,  
in yectli yan cuicatl.  
O aic in xopan niquichihua,  
nican zan ninotolinia,  
zan ye ni Cuacuauhtzin,  
¿Ha tamonahuiyazque,  
ha tahuellamatizque, tocnihuan?  
Ca niccuiz in yectla xochitli,  
in yectli yan cuicatl.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*,  
Colección Latinoamericana de la Universidad de  
Texas, fols. 26 r. – 27 v.)



Ya me voy a su casa,  
pereceré.  
Acaso por mí tú tengas que llorar,  
por mí tengas que aflijirte,  
tú, amigo mío,  
pero yo ya me voy,  
yo ya me voy a su casa.  
Sólo esto dice mi corazón,  
no volveré una vez más,  
jamás volveré a salir sobre la tierra,  
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,  
gozad, gozad, amigos nuestros.  
¿No hemos de tener alegría,  
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?  
Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.  
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,  
sólo soy menesteroso aquí,  
sólo yo, Cuacuauhtzin.  
¿No habremos de gozar,  
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?  
Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.

